

**ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2002**

**III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA**

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2002. III-1

Abreviatura: AAA'2002.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-506-5
ISBN del volumen III-1: 84-8266-509-X
Depósito Legal: SE-1248-2005

MEMORIA DE LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE APOYO REALIZADAS DURANTE LOS AÑOS 2001 Y 2002, ARTICULADAS DENTRO DEL PROYECTO DE CONSERVACIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS DE MONTEFRÍO, GRANADA

JOSÉ ANDRÉS AFONSO MARRERO
ULISES J. RAMOS CORDERO

Resumen: Las actuaciones arqueológicas acometidas durante los años 2001 y 2002 en La Peñas de los Gitanos se enmarcan en un proyecto de conservación de los distintos yacimientos que componen la Zona Arqueológica, con el fin de promocionar su musealización. Entre los resultados más destacados de las campañas de excavación están la exhumación de parte del trazado urbano de época iberorromana y su consolidación, la restauración y estabilización de varias sepulturas dolménicas, la restauración de los muros del poblado y de las tumbas de las necrópolis altomedievales.

Palabras clave: Conservación, Prehistoria Reciente, Cultura Ibérica, romanización, Alta Edad Media, Islamización

Summary: The archaeological works done during 2001 and 2002 at Las Peñas de los Gitanos are framed in a conservational project devoted to the musealization of the different archaeological sites including in the Archaeological Zone. Among the most outstanding results obtain during the excavation season are, the exhumation and consolidation of an Ibero-roman urban framework, the restoration and stabilization of several dolmenic graves and the restoration of the some house walls of a medieval settlement and the tombs of its necropolis.

Keywords: Conservation, Late Prehistory, Iberic Culture, romanization, Early Middle Age, islamization

I. INTRODUCCIÓN

El interés científico por los yacimientos ubicados en Las Peñas de los Gitanos se evidencia desde principios de la segunda mitad del siglo XIX quedando reflejada la importancia de los mismos en la obra en que M. de Góngora recoge por primera vez un conjunto de antigüedades de Andalucía.

La monumentalidad de los restos de la muralla exterior de un poblado iberorromano hizo suponer a C. de Mergelina que se encontraba ante un asentamiento singular, planteando una campaña de excavaciones del mismo en la primera mitad del siglo XX. Por otro lado, también mereció su atención el importante conjunto de tumbas megalíticas localizadas en las inmediaciones del yacimiento.

Más tarde, el investigador M. Tarradell organizó varias temporadas de trabajo de campo con el fin de analizar la Edad del Bronce de la zona. Para ello centró sus labores en la meseta de los Castillejos y en un conjunto de cuevas ubicadas en las inmediaciones.

A inicios de la década de los setenta, el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada realizó dos campañas de excavación en los dólmenes de las necrópolis, en Los Castillejos y en alguna de la cueva que no habían sido excavadas por M. Tarradell.

La necrópolis de El Castellón y el poblado contemporáneo de el mismo nombre fueron parcialmente excavadas durante los últimos años de la década de los setenta y primeros de los ochenta del pasado siglo por un equipo del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada dirigido por D. Cristóbal Torres Delgado.

Desde esa época hasta inicios de los años noventa del siglo pasado no se efectuaron en la estación arqueológica trabajo de investigación alguno. Consecuencia de este aparente abandono la conservación del yacimiento se vio gravemente afectada debido a la acción de excavadores clandestino. Así, en 1991, con ocasión de las *Jornadas de Arqueología Andaluza* celebradas en Granada, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía promovió una serie de actuaciones con el fin de acondicionar el sitio de Los Castillejos para su visita durante aquellas jornadas. Lo que en principio iba a ser una acción puntual se convirtió en un proceso de intervención amplio sobre los depósitos arqueológicos y de conservación de los mismo, para lo cual se construyó una nave que preserva de los agentes erosivos una sección que mostraba la secuencia cronoestratigráfica del yacimiento.

Las actuaciones arqueológicas llevada a término durante los años 2001 y 2002 obedecen a la programación contenida en el *Proyecto conservación del yacimiento arqueológico de Las Peñas de los Gitanos de Montefrío (Granada)* redactado por D. Pedro Salmerón y aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 1997, tendente a la puesta en valor del yacimiento. Se ha actuado en cuatro áreas diferentes con la intención de realizar una intervención integral y proponer varios itinerarios de visita y restaurar el potencial para el ocio y el esparcimiento que tiene el paraje natural.

El asentamiento y la necrópolis altomedievales de El Castellón, el poblado prehistórico de Los Castillejos y las necrópolis megalíticas de El Rodeo y La Camarilla asociadas a las fases calcolíticas de este último, se encuentran ubicados en la parte más occidental de las Peñas de los Gitanos, constituyendo dos zonas claramente diferenciadas y geomorfológicamente separadas entre si por el curso alto de un afluente del Arroyo de los Molinos (Fig. 1).

El poblado de El Castellón ocupa el extremo suroriental de una pequeña meseta, limitada al NW y al W por el Arroyo de los Molinos y al SE y al E por un afluente de aquél, y cuya superficie

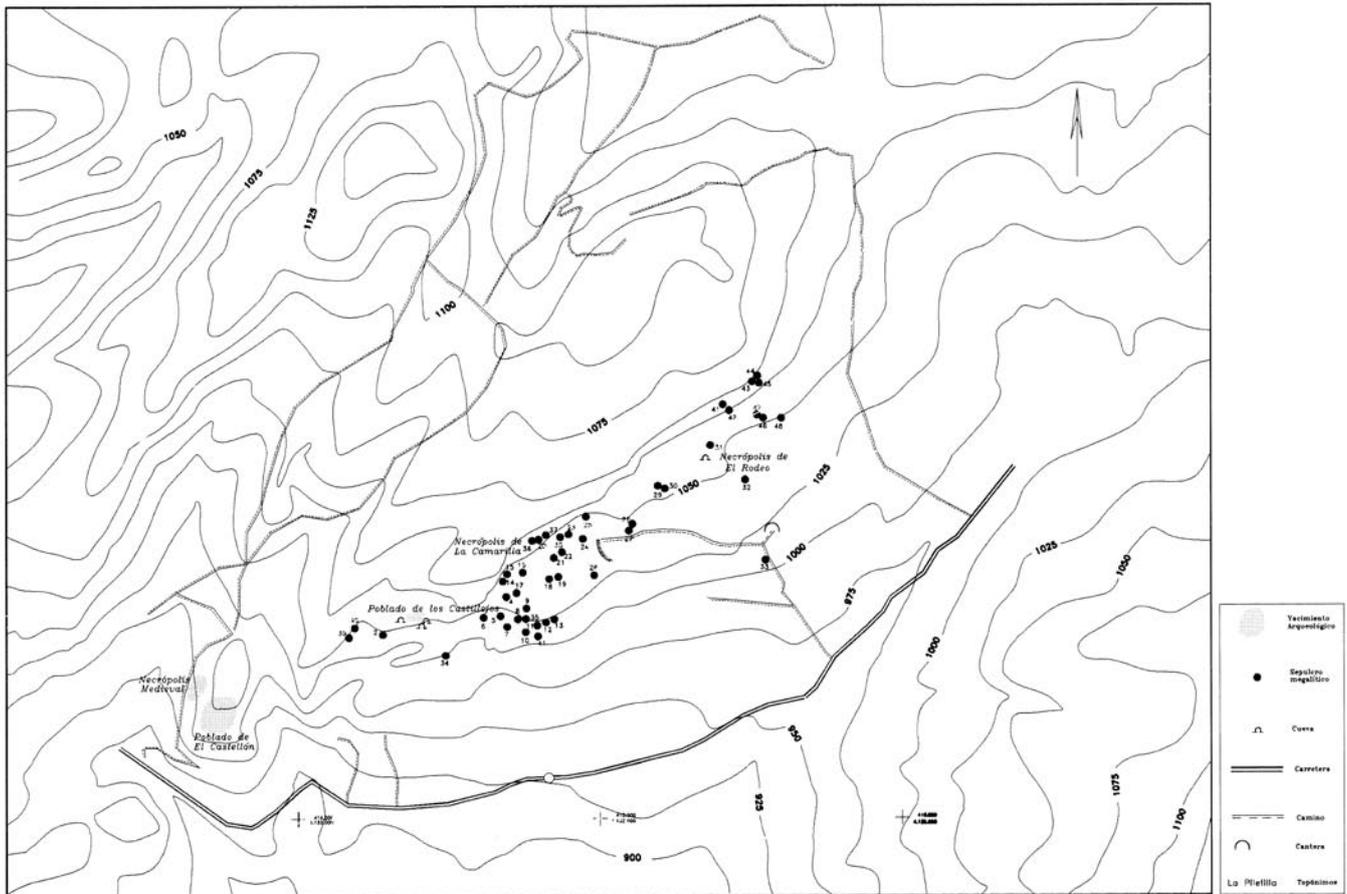


FIG. 1. Mapa de situación de los yacimientos

buza ligeramente en la misma dirección. Presenta sus laderas marcadas por taludes de altura variable. En la Ladera NW de la loma se encuentra la necrópolis del mismo nombre.

El sitio de Los Castillejos se localiza en una terraza formada por los escarpes meridionales de las formaciones de calizas bioclásticas que constituyen la base geológica de Las Peñas de los Gitanos. Al E y al NE de la posición del poblado se ubican las necrópolis de La Camarilla y El Rodeo. Éstas ocupan una de las depresiones longitudinales que surcan en dirección E-W el conjunto de Las Peñas.

II. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

II.1 Resultados de la intervención arqueológica 2001-2002 en el poblado y la necrópolis altomedievales de El Castellón. Peñas de los Gitanos

II.1.a Necrópolis

Dada la escasa documentación gráfica que se disponía de la necrópolis, la primera labor que se realizó fue la realización de una planimetría a escala 1:100 que indicara la posición exacta de las 110 tumbas excavadas (Fig. 2). Así mismo, se hicieron plantas a 1:20 y se tomaron fotografías de cada una de las sepulturas.

En la propuesta de intervención para la necrópolis se proyectaba como primera operación, la apertura de todos los enterramientos y el vaciado de posibles filtraciones de tierra. Apenas iniciado el procedimiento se pudo comprobar que 72 de las 110 cistas contenían aún restos humanos mezclados con los depósitos originales. La imposibilidad de reexcavar, en el marco del Proyecto de conservación la totalidad de las tumbas que tenían depósitos arqueológicos, obligó a tomar la decisión de limpiar la mayoría de ellas, poner un elemento separador de fibra de vidrio y rellenarlas con tierra estabilizada con cal, así como excavar un conjunto de ocho elegidas aleatoriamente.

Tumba nº VI

Presenta una colmatación reciente originada por filtraciones modernas posteriores a la excavación que formaba una unidad estratigráfica de sedimento muy suelto, con abundante materia orgánica y de unos 5 cm de espesor. Bajo ésta aparece un nivel de tierra parda oscura poco compactada conteniendo abundantes huesos de pequeño tamaño ó muy fragmentado. Estos depósitos se encuentran totalmente alterados. Pegada a la pared oriental existe una zona sin remover y que contiene un cráneo y restos articulados de la columna vertebral, costillas y extremidad superior izquierda. Es probable que el cráneo pueda pertenecer a un individuo diferente, avala esta hipótesis la presencia de tres rótulas.

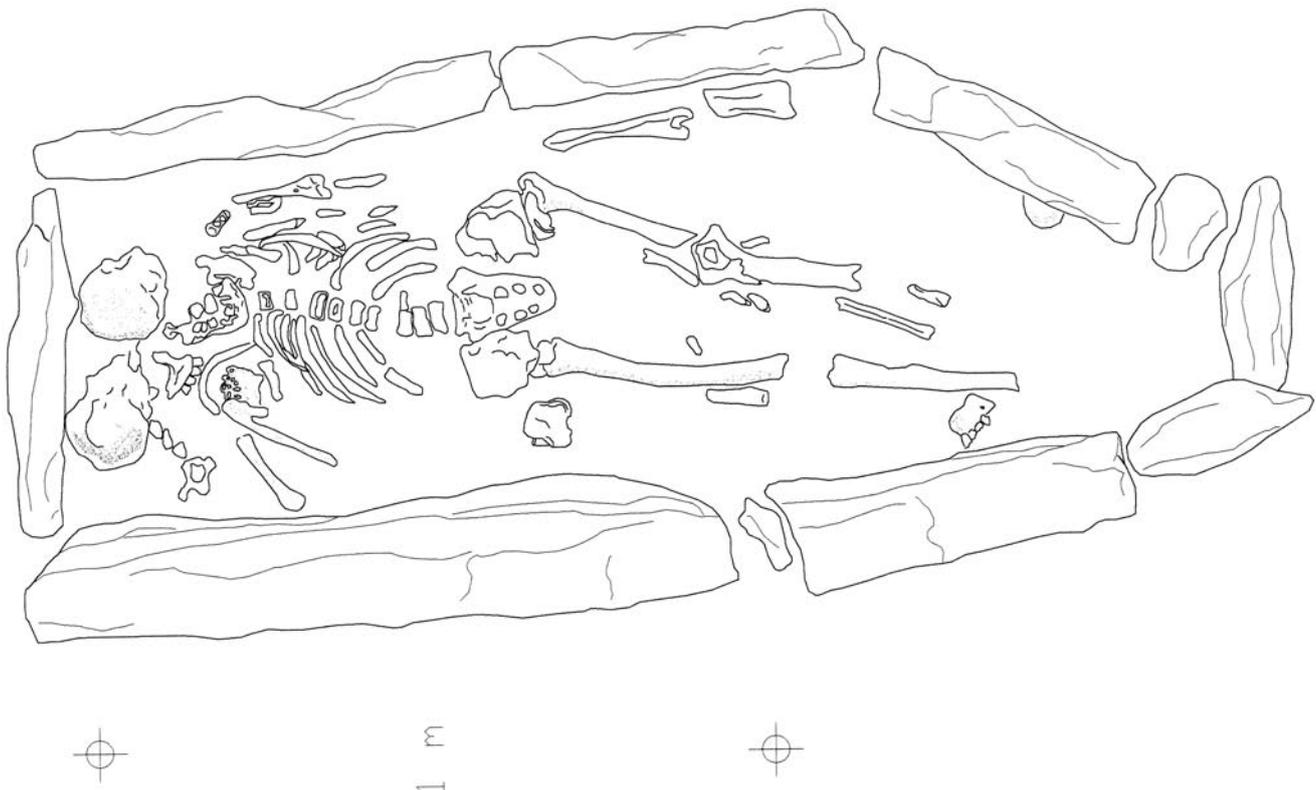


FIG. 3. Necrópolis de El Castellón. Tumba LXXVIII

por filtraciones recientes, seguido de un nivel con tierra parda oscura, poco compacta y abundantes huesos que conservan su posición original. Toda la tierra contenida en las estas estructuras funerarias fue cribada.

II.1. b El Poblado del Castellón

El poblado de El Castellón se sitúa en la cima del cerro del mismo nombre, en el límite oriental del paraje de Las Peñas de los Gitanos. Se trata de un cerro de laderas escarpadas, rematado en su zona alta por una meseta alargada de eje N-NE – S-SW, y suavemente inclinada hacia el sur. La zona de hábitat se encuentra sobre esta meseta, llegando a ocupar toda su superficie, mientras que existen diversas zonas de enterramientos en las laderas norte y oeste.

La intervención actual se desarrolló exclusivamente sobre la zona excavada del poblado, en el extremo sur del cerro. A finales de los años 70, el departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada realizó varias campañas en las que se excavó una superficie aproximada de 520 m². Salieron a la luz múltiples estructuras de piedra identificadas como los zócalos de los muros que formaban las viviendas. Se aprecia la existencia de dos calles que ordenaban el entramado urbanístico del poblado. La inexistencia de publicaciones de esta intervención, a excepción de un único estudio de materiales (MOTOS GUIRAO, 1991), nos impide conocer con detalle las características de los pavimentos de las viviendas, si bien se puede inferir a raíz de la intervención actual que los mismos pudieron ser de tres tipos: 1. Pavimentos de tierra apisonada. 2. Pavimentos de losas de piedra. 3. Roca base regularizada. Los muros se construyeron, con toda probabilidad, de tapial, y las techumbres estaban formadas por

tejas, a juzgar por la aparición de estos elementos en superficie. Aquí nos encontramos con el mismo problema de falta de información. De lo publicado, las únicas informaciones relevantes son la cronología de la ocupación, situada entre los siglos VII y X, y la caracterización del asentamiento como de tipo rural. En este sentido extraña la gran superficie que ocupan los restos constructivos y la complejidad de los sistemas de fortificación y acceso (AFONSO y CÁMARA, 1995).

En general, las estructuras estaban en buen estado, si bien se podía apreciar la caída de mampuestos en diferentes zonas. Por efecto de los fenómenos de erosión y arrastre, la mayoría de las viviendas presentaban rellenos de tierra acumulada con posterioridad a la excavación, con abundante vegetación de matorral que, en algunas zonas, se desarrollaba sobre las propias estructuras de piedra, contribuyendo a su disgregación. En el límite suroccidental del área se podía advertir, sobre un tramo de muro de dos metros de largo, un realzado del zócalo original realizado recientemente. Pudimos confirmar esta apreciación inicial gracias al testimonio de don Juan, pastor que habita el cortijo del Castellón, quién nos relató haber visto a un grupo de jóvenes excursionistas entretenidos en colocar piedras sobre este tramo de zócalo. Dado que era fácilmente diferenciable la parte moderna de la original, por la disposición de los mampuestos y la ausencia de mortero, se procedió a desmontar esta parte *inventada* para restituir la apariencia original del muro.

La carencia de información gráfica y documental sobre las características originales de las estructuras constructivas, obligó a la realización, de forma previa al inicio de esta fase de los trabajos, de fotografías en formato de diapositiva de todas las estructuras que forman el conjunto excavado, de modo que obtuviéramos la información precisa de la disposición de los mampuestos y con

la intención de poder reconstruir a posteriori una planimetría real del yacimiento, hasta ahora inexistente. Este problema ha impedido la recolocación de la totalidad de los mampuestos caídos o desplazados desde el momento de la excavación hasta hoy, puesto que se desconocía su disposición original. No obstante, la eficiente consolidación de las estructuras obligaba al realizado parcial de las mismas por lo que se decidió, de forma consensuada por todo el equipo técnico implicado en la intervención, realizarlo con un criterio lo menos agresivo posible, de modo que, en las zonas con mayores problemas, se recrearan los muros con una única hilera de piedras.

II.2 Resultados de la intervención arqueológica 2001-2002 en Los Castillejos. Peñas de los Gitanos

La excavación del área C del asentamiento (fig. 4) puso al descubierto un hábitat que despliega, en el pasillo geológico creado por dos farallones rocosos, un urbanismo de trazas regulares en el que se articulan espacios públicos, fundamentalmente calles y una serie de construcciones de planta cuadrangular y función privada. Estas últimas se agrupan en siete complejos estructurales (CE) (fig. 5, fig. 6 y Fig. 7), de los cuales los número 1, 2 y 3 fueron excavados, en su mayor parte, durante las campañas realizadas por un equipo del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada dirigido por el Dr. D. Antonio

Arribas Palau durante los años 1971 y 1974; quedando reducida la intervención actual a la limpieza de las estructuras emergentes, a la excavación de los testigos dejados en aquellas campañas y a la regularización de los perfiles (Tabla 1).

Complejo Estructural 1 (CE 1)

Se trata de una habitación de planta cuadrangular en la que, hasta el momento, no se ha encontrado ingreso alguno.

El aparejo de los muros perimetrales está compuesto por un mampuesto plano de piedras de tamaño mediano y grande trabadas con un mortero de barro que siguen un esquema general de alternancia de yagas. Es de destacar el acabado de las esquinas en las que se observa el uso de sillares/sillarejos escuadrados a modo de piedra angular. Por otro lado, la estructura nº 13 (EST 13) se distingue de las otras no por cambiar el aparejo si no por tener carácter albarrano, adosándose, al menos en su base, a la roca del farallón Sur.

El CE 1 está dotado de diversas estructuras entre la que es de destacar la EST 5. Consiste en un poyete/banco de piedra adyacente a los muros que constituyen la esquina NW del edificio (EST 14 y EST 15) cuya función es difícil de determinar. Se proponen dos posibles usos de la misma. La primera representa menos problemas desde el punto de vista estructural; se trataría de un pequeño banco construido contra los muros. La segunda

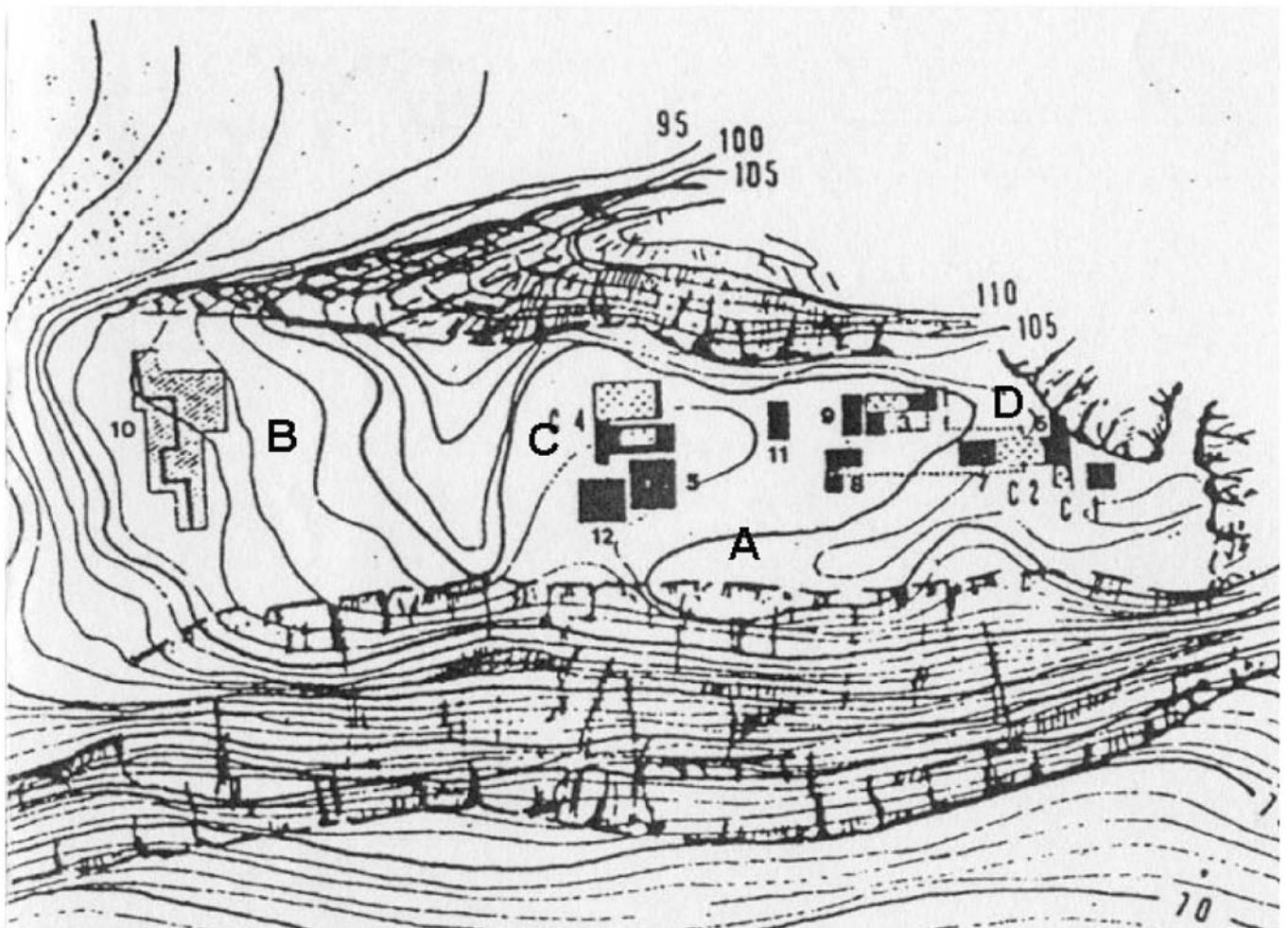


FIG. 4. Situación de las distintas áreas de intervención en el poblado de Los Castillejos

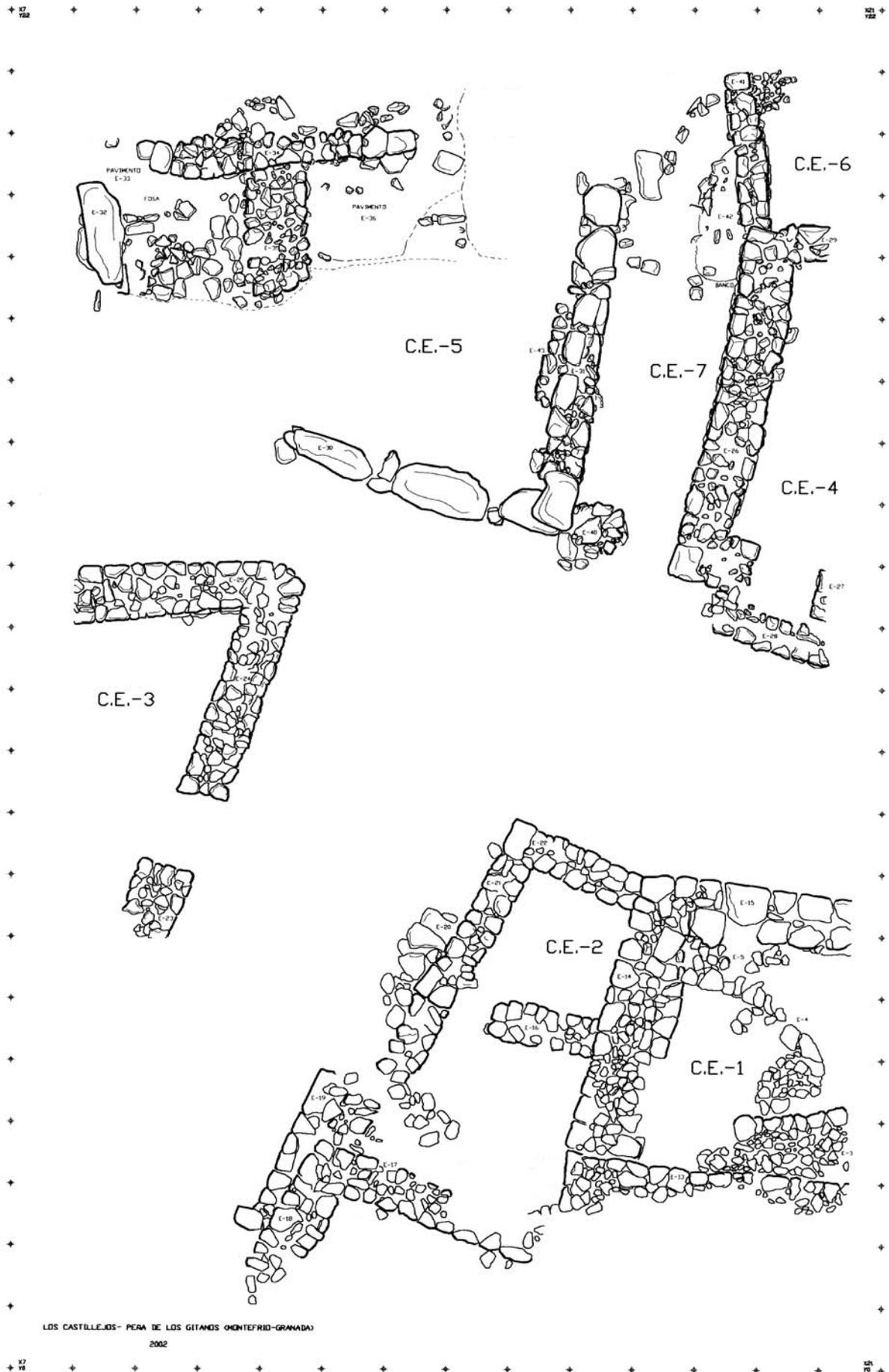


FIG. 5. Estructuras y Complejos Estructurales de Los Castillejos

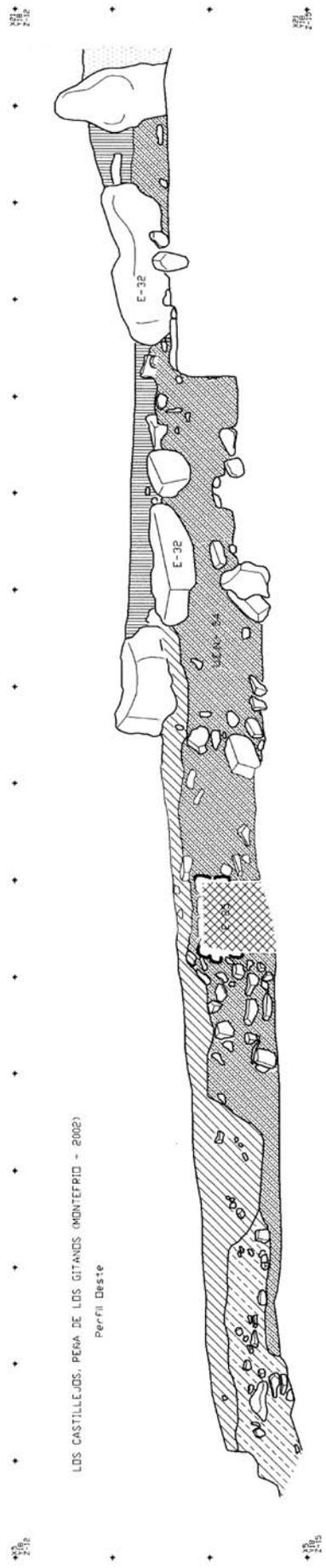
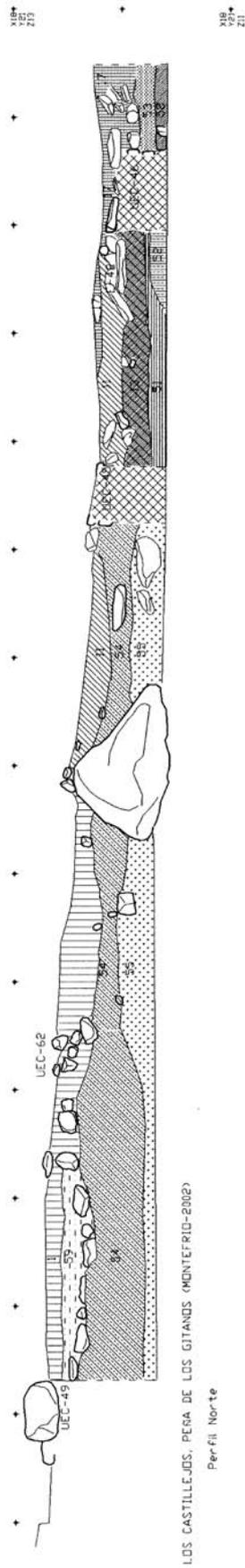


FIG. 6. Perfil Norte de Los Castillejos

FIG. 7. Perfil Oeste de Los Castillejos

COMPLEJO ESTURCURAL	TIPO	ESTRUCTURA	UNIDAD ESTRATIGRÁFICA	TIPO
			UEN 1	Suelo agrícola
		EST 1	UEN 2	Relleno fosa
			UEC 20	Fosa
		EST 2	UEN 3	Relleno fosa
			UEC 21	Fosa
CE 1	Doméstico/Habitación		UEN 4	Derrumbe
			UEN 5	Derrumbe
			UEN 13	Suelo ocupación
		EST 3	UEC 22	Inicio escalera?
		EST 4	UEC 23	Círculo piedras
		EST 5	UEC 24	Alineación piedras
		EST 13	UEC 32	Muro
		EST 14	UEC 33	Muro
		EST 15	UEC 78	Muro
			UEN 6	Derrumbe
			UEN 7	Derrumbe/Incendio?
			UEN 8	antrópico transportado
			UEN 9	Suelo ocupación
		EST 6	UEC 25	Alineación piedras
		EST 7	UEN 10	Relleno fosa
			UEC 26	Fosa medieval
		EST 8	UEC 27	Alineación piedras
		EST 9	UEN 11	Relleno fosa
			UEC 28	Círculo piedras
		EST 10	UEC 29	Fosa medieval
			UEN 16	Relleno fosa
			UEN 12	Nivel abandono
			UEN 13	Nivel abandono
			UEN 14	Nivel abandono
			UEN 15	Nivel abandono
			UEN 17	Nivel abandono
			UEN 18	Suelo ocupación
			UEN 19	Incendio medieval
		EST 11	UEC 30	Placa pizarra
		EST 12	UEC 31	Círculo de piedras
CE 2	Doméstico/Habitación	EST 16	UEC 34	Muro
		EST 17	UEC 35	Muro
		EST 18	UEC 36	Muro
		EST 19	UEC 37	Muro
		EST 20	UEC 38	Muro
		EST 21	UEC 39	Muro
		EST 22	UEC 40	Muro
CE 3	Doméstico/Habitación	EST 23	UEC 41	Muro
		EST 24	UEC 42	Muro
		EST 25	UEC 43	Muro
CE 4	Doméstico/Habitación		UEN 17	Nivel incendio
		EST 26	UEC 46	Muro
		EST 27	UEC 47	Muro
		EST 28	UEC 48	Muro
		EST 29	UEC 77	Muro
			UEN 53	Suelo ocupación
			UEN 58	Suelo ocupación
		EST 44	UEC 56	Pavimento

COMPLEJO ESTURCURAL	TIPO	ESTRUCTURA	UNIDAD ESTRATIGRÁFICA	TIPO
CE 5	Actividad industrial/Molino		UEN 54	Nivel de base CE 5
			UEN 59	Antrópico/transportado
		EST 30	UEC 44	Muro
		EST 31	UEC 45	Muro
		EST 32	UEC 49	Muro
		EST 33	UEC 60	Pavimento
		EST 34	UEC 61	Muro
		EST 35	UEC 62	Muro
		EST 36	UEC 68	Pavimento
		EST 43	UEC 79	Refuerzo UEC 45
CE 6	Doméstico/Almacenamiento	EST 37	UEC 63	Muro
		EST 38	UEC 71	Pavimento
			UEN 69	Antrópico/transportado
			UEN 70	Relleno fosa moderna
			UEN 72	Suelo ocupación
			UEN 75	Sedime. Interior vasija
CE 7	Doméstico/Habitación	EST 39	UEC 45	Muro
		EST 40	UEC 50	Muro
		EST 41	UEC 63	Muro
		EST 42	UEC 64	Revoco pollete
			UEC 65	Cerámica embutida
			UEC 66	Cerámica embutida
			UEN 52	Posible Rev. pollete
			UEN 67	Sedime. Interior vasija
			UEN 73	Derrumbe

TABLA 1. Cuadro resumen de los Complejos estructurales, Estructuras y Unidades Estratigráficas de Los Castillejos

interpretación es más difícil de demostrar, pero igualmente probable, esta estructura sería el arranque de una escalera que diera acceso a un piso superior.

Complejo Estructural nº 2 (CE 2)

Está constituido por dos habitaciones de planta cuadrangular. Al igual que el CE 1, una de sus estructuras perimetrales se adosa al farallón rocoso (EST 17). Tiene su entrada orientada al NW y está formado, además de por el vano por un umbral de pequeñas piedras (EST 20).

El aparejo de las estructuras murarias está compuesto por mampostería de piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con argamasa de barro dispuestas alternando yagas.

Complejo Estructural nº 3 (CE 3)

De esta construcción sólo se conservan tres de los muros que lo componían (EST 23, EST 24 y EST 25), por lo que resulta definir la planta misma, aunque la presencia de una esquina avala la hipótesis de que tuviera planta trapezoidal. La EST 23 ha sido muy afectada por una gran fosa, posiblemente resultado de las excavaciones de Mergelina o Tarradell, restando únicamente el extremo nororiental de la misma que forma uno de los laterales del ingreso al edificio. El aparejo de los muros es similar a los descritos anteriormente.

Complejo Estructural nº 4 (CE 4)

Está constituido por una habitación cuadrada con puerta abierta la SW integrada por un umbral de doble hilera de piedras (EST 28) y vano enmarcado por jambas perfectamente escuadradas. El aparejo de sus paredes está compuesto por piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con mortero de barro dispuesta según un patrón de alternancia de yagas. En este CE 4 también están trabajadas a modo de sillares las piedras que forman los ángulos de la entrada.

Se trata de una edificación de funcionalidad doméstica como atestigua la presencia, por un lado, de pesas de telar y fusayolas y, por otro, de un conjunto de platos, tapaderas y ollas apiladas sobre el suelo y cuya posición fue preservada por un incendio.

Complejo Estructural nº 5 (CE 5)

Es el de mayor superficie de todos los definidos en el área de excavación. Las diversas estructuras que lo integran se organizan a partir de dos plataformas situadas a distinto nivel. En la construcción de sus muros se emplean dos técnicas edilicias diferentes.

La primera técnica constructiva emplea un aparejo formado por una sola hilada de piedras de gran tamaño, no desbastadas que tienen un aspecto rústico y que pueden constituir, bien el basamento de un alzado de tapial, bien los cimientos de un muro para contener los rellenos que permitan igualar o aminorar las

diferencias de altura de los dos planos de suelo. Presentan este tipo de disposición las EST 30 y EST 32.

La segunda fábrica está representada por una mampostería de piedras de diversos tamaños unidas con una argamasa ligera de barro y dispuestas según un esquema de alternancia de yagas. Esta técnica se usa en las EST 31, EST 34 y EST 35.

En este complejo estructural se definen dos ámbitos claramente diferenciados por su funcionalidad, un espacio industrial y otro doméstico. El primero de ellos es posible que se trate de una estructura de molienda, se recuperaron en el plano más elevado un par de fragmentos de la parte superior de un molino de cereal. En el espacio doméstico se recuperaron materiales relacionados con el servicio de mesa y el procesado de alimentos y una moneda de bronce.

El carácter artesanal de las actividades realizadas en este ámbito puede justificar el grosor de los muros, incluso los medianeros (EST 35). Los muros han de soportar no solo las presiones y tensiones ocasionadas por el peso de la techumbre si no también las que producen los soportes de la maquinaria del molino.

Destacar que sobre la EST 34 se proyectan la mayoría de los entalles realizados en la pared del farallón y que han sido interpretados como soporte del vigamen.

Complejo Estructural nº 6 (CE 6)

Hasta el momento sólo se ha documentado la estructura muraria EST 37 y un pequeño pavimento de piedras (EST 38) asociada a una gran ánfora que copia modelos púnicos más antiguos. El aparejo de la EST 37 está formado por piedras de pequeño y mediano tamaño unidas con un cemento ligero de barro y alternando yagas.

El CE 6 se desarrolla hacia el E permaneciendo la mayor parte del mismo sin excavar. Al igual que en el CE 5, se asocian a este complejo estructural un conjunto de rebajes circulares practicados en el talud rocoso.

De manera provisional, dado la escasa superficie excavada, se puede plantear que la funcionalidad de este recinto sea doméstica, posiblemente se use como zona de almacenamiento.

Complejo Estructural nº 7 (CE 7)

Solo la EST 40 fue construida para configurar el espacio de este complejo estructural, las restantes estructuras que lo conforman existían con anterioridad y son reaprovechadas para la definición de un nuevo área doméstica de almacenamiento y procesado de alimentos. Así lo atestigua la presencia de un poyete (EST 42) sobre el que se situaban, al menos, dos vasijas cerámicas, una de las cuales se apoyaba sobre un gran soporte de carrete y de una olla decorada con bandas bicromas.

Es probable que los CE 5 y CE 7 formen parte de un mismo Grupo Estructural.

II.2.a Fases Constructivas

Se ha documentado la existencia de al menos tres fases constructivas que se suceden en el tiempo y que dan como resultado de un proceso de crecimiento orgánico el trazado urbano que se ha descrito. En el último momento todos los complejos estructurales estuvieron en uso significando el período de máxima ocupación del espacio edificable.

1ª Fase Constructiva

En esta fase, como es lógico, se sientan las bases del urbanismo de esta zona del asentamiento. Pertenecen, sin ninguna duda, a esta fase los complejos estructurales CE 1, CE 3 y CE 4. Es bastante probable que la EST 31 del CE 5 también forme parte de la misma.

Como consecuencia de la actividad edilicia en esta fase el urbanismo del área excavada se organiza en torno a dos calles que discurren en dirección NE-SE y que son paralelas a los farallones rocosos, y otra perpendicular a éstas orientada NE-SW.

El CE 3 da cara a la vía NE-SW. La fachada del CE 4 se abre a la más meridional de las calles orientadas NW-SE y su trasera a la más septentrional que discurre paralela al farallón N.

Es bastante probable que el ingreso CE 1 de a la misma calle que el del CE 4, pero no ha sido localizado en el área excavada.

2ª Fase Constructiva

En este momento fueron edificados los complejos estructurales CE 2 y CE 6. En esta fase se cierra la vía más septentrional de las orientadas NW-SE, durante este periodo se modifica el esquema urbanístico diseñado en la primera. Las nuevas edificaciones se adosan a las preexistentes y se apropian de espacio público.

Existen evidencias en el CE 3 de que a la esquina NE de la EST 24 se adosa otro muro, aunque aquel fue destruido o muy afectado por las excavaciones de Mergelina.

3ª Fase Constructiva

Pueden asignarse a este periodo los complejos estructurales CE 5 y CE 7.

En esta fase se mantiene el diseño urbano creado en la anterior, no obstante, se construyen una serie de estructuras y se crean ámbitos nuevos. También se dedica a uso doméstico la parte norte de la calle NE-SW con la erección de la EST 40.

La EST 31 del CE 5 presenta ciertos rasgos constructivos que permite afirmar que existía ya en la primera fase, configurando con un muro, desaparecido y que tendría un trazado similar al de la EST 30, la esquina sudoriental de un complejo estructural cuya fachada daría a la calle más meridional orientada NW-SE.

II.2.b Cronología de las distintas fases constructivas

Atendiendo a la tipología de los objetos cerámicos recuperados en la excavación, así como a una moneda similar a las descritas por Mergelina como acuñaciones de *Obulco* (MERGELINA 1946:24, LÁM. XIV), la ocupación ibérica del asentamiento se produce en la segunda mitad del siglo II a.n.e. y en la primera del siglo I a.n.e. Después de esta época se produce un abandono o una incidencia mínima de la presencia humana en el poblado. Avararía esta tesis la escasa representación de la cerámica romana, en especial de la *Terra Sigillata* de origen itálico o sudgálico, hecho este que contrasta con su abundancia en establecimientos de tipo *villa* situados en las inmediaciones de Las Peñas de los Gitanos. No obstante, la presencia de *Tegulae* e *imbrice* en el sitio permiten suponer la existencia de alguna forma de poblamiento.

La presencia romana está plenamente atestiguada a finales en el siglo IV de n.e., pues se ha recuperado un conjunto de monedas, de las cuales, al menos una es de Teodosio I, y está acuñada en Antioquía. Otro tesoro de objetos de bronce que contenía monedas de la misma época fue hallado en el túmulo del Dólmen nº 14 durante la campaña de 1971-74 (FERRER y RODRÍGUEZ 1978).

Por último se produce una frecuentación árabe del área, documentada por una serie de fosas excavadas en los depósitos previos y por diversos artefactos cerámicos.

III. TRABAJOS DE RESTAURACIÓN, CONSOLIDACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO

III.1 Actuaciones en la necrópolis de El Castellón

El proceso de restauración de los Complejos estructurales funerarios del cementerio se inicia con la retirada de las losas de cobertura y la limpieza de los materiales filtrados recientemente. El proceso de restauración propiamente dicho comienza con la recolocación de las lajas hincadas que forman la cista. Se recolocan las que se habían desplazado, reforzando, en los casos más graves, el anclaje de las mismas mediante su retacado con mortero de cal en proporción 1/3. Seguidamente se realiza, con el mismo material el rejuntado de las yagas entre las losas, tanto por el interior como por el exterior, de manera que aquéllas queden hundidas respecto a las superficies de las piedras. Con el mortero aún húmedo, éste se recubre con una película de tierra del lugar para lograr una pátina similar a la natural.

A continuación se recuperan los niveles del interior de las sepulturas. Previamente, en las tumbas que contienen depósitos con restos humanos se colocan mallas de fibra de vidrio, procediéndose después al relleno de la tumba con tongadas de 10 cm de espesor de tierra estabilizada compactada a mano. Para evitar una excesiva presión hacia el exterior que pudiera con el tiempo desplazar las losas perimetrales, se decide no colmarlas solo en 2/3 de su volumen.

El tercer paso de la recuperación de las sepulturas de la necrópolis consistió en la cubrición de las mismas con las lajas correspondientes y el retacado de las juntas siguiendo el procedimiento antes descritos. Las losas de cabecera de mayores dimensiones quedan emergentes sobre la cubierta a modo de estela señalizadora de la posición de la tumba.

En el caso de las Tumbas LXXX y LXXXII que habían perdido las piedras de cobertura se decide que queden abiertas con el fin de que los visitantes puedan observar el interior.

La última fase de restauración consistió en la recuperación parcial de los niveles originales al exterior de las sepulturas. Esta se realiza con tierra estabilizada con cal, aplicada en tongadas de 5 cm de espesor, regada y compactada. Dada la pendiente de la ladera (14%) sobre la que se sitúa la necrópolis, se tuvo que realizar el relleno exterior teniendo en cuenta la evacuación de las aguas. Para evitar la acumulación de agua de lluvia sobre la zona más baja, se practican dos orificios en la pared E en los que se introducen tubos de PVC que sirvan como desagüe hacia el carril (Lam. I).



LAM. I. Vista de la Necrópolis de El Castellón después de su restauración

III.2. Actuaciones en el poblado de El Castellón

La primera fase de los trabajos consistió en la limpieza general del área. Con métodos manuales se procedió a desbrozar de malas hierbas el espacio interior y exterior de las viviendas, sin emplear herbicidas ni ninguna otra clase de productos químicos. El siguiente paso fue la limpieza de las hierbas que afectaban a las propias estructuras, también con métodos manuales y teniendo cuidado de no mover los mampuestos de su situación original.

En general, las piedras que forman las estructuras presentan un desarrollo de líquenes moderado que no afecta a su conservación sino que contribuye positivamente a la misma. Por ello se decidió no realizar limpiezas de pátina que además hubieran roto la unidad cromática de la piedra. Esta pátina adquirida con el paso del tiempo es una característica inherente al conjunto arqueológico y la integra en el entorno natural.

En la última fase de limpieza se procedió a la retirada de los rellenos de aluvión que colmataban el área tanto al exterior como interior de las viviendas, hasta llegar a los pavimentos originales. Esta fase exigió el seguimiento exhaustivo por parte de los técnicos arqueólogos, en prevención de la posible aparición de materiales arqueológicos o estructuras interiores. Se pudo comprobar que las viviendas habían sido excavadas en su totalidad hasta la roca, no documentándose más que dos pequeñas áreas con enlosado. Desconocemos si la excavación realizada en los años 70 destruyó los pavimentos originales de las habitaciones. En todo caso, en numerosas partes aparece la roca base regularizada, presentando diferentes canalizaciones y oquedades que indican su utilización como suelo de la vivienda.

La consolidación de las estructuras se comenzó con el rejuntado de las partes inferiores y laterales de las mismas. Este se realizó con un mortero de cal sin cemento y con una proporción de 1 parte de cal y 3 de árido, aplicándolo sólo en las zonas con mayores pérdidas del mortero original y limpiando previamente los huecos a rellenar para mejorar su agarre. Los nuevos rellenos se aplican de forma que se presenten hundidos con respecto a los mampuestos y se culmina el proceso con el manchado del mortero con tierra del lugar, de modo que su coloración sea lo más natural y coherente con la apariencia original de las estructuras.

En las partes superiores de las estructuras se procedió al levantamiento de la última hilera de mampuestos para su posterior recolocación sobre una base de mortero de cal de las

características descritas. Este proceso se realizó por pequeños tramos y cuidando de la colocación correcta de cada piedra en su orientación original. En las partes donde se había producido una caída reciente de los mampuestos y donde la buena consolidación lo exigía, se procedió, según los criterios más arriba expuestos, al recrecido con una sola hilera, cuidando que el tamaño de las piedras fuera coherente con los tramos aldaños conservados así como su orientación con tendencia horizontal o no, según los casos.

La última fase de los trabajos en el poblado de El Castellón consistió en la realización de rellenos de tierra apisonada con cal en las zonas del interior de las viviendas que presentaban socavones en la base de los muros, de modo que sirvan de consolidación de los mismos. Por otro lado, se consigue con esto un óptimo drenaje que impida la acumulación de aguas. El material empleado contribuye además a limitar la proliferación de malas hierbas que puedan afectar a la buena conservación del yacimiento. Su aplicación se realizó mediante tongadas de 5 a 10 centímetros de espesor apisonadas de forma manual y posteriormente regadas.

III.3 Actuaciones en el poblado de Los Castillejos

III.3.a Restauración y consolidación de la muralla (Zona B)

El área de asentamiento ibero-romano de Los Castillejos se encuentra al interior de una zona defendida en su lado oeste por una doble muralla. Este recinto defensivo presenta dos fases constructivas, la más antigua de las cuales se compone de grandes sillares de roca de la zona perfectamente trabajados para lograr su correcto ensamblaje. Sorprende a primera vista la entidad de esta construcción, dado el tamaño limitado del asentamiento. Su realización responde sin duda a una imperiosa necesidad de defensa. Este hecho, junto a su comparación con murallas halladas en otras áreas, hace suponer que se trata de un hito relacionado con el período de guerras civiles que, como se sabe, se plasmaron en la península ibérica en una serie de campañas militares de cierta envergadura. No obstante, falta un estudio pormenorizado de la ocupación romana de Los Castillejos y una revisión de los datos obtenidos por las intervenciones de campo realizadas en la zona, tanto por C. de Mergelina, en los años 40, como por parte del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada en los años 1971 y 1974. De ambas actuaciones disponemos de los dibujos de planta y sección de la muralla, que han servido de guía para los trabajos actuales.

La consistencia de los materiales y la extraordinaria técnica empleados en su construcción, garantizaron la buena conservación general de la muralla, si bien se presentaban algunos problemas.

Comparando la información gráfica elaborada en las intervenciones antiguas con la situación real antes del inicio de nuestros trabajos, se pudo comprobar el desplazamiento parcial de un sillar que formaba la segunda hilera de la esquina norte del recinto, sin duda por efecto de los corrimientos de depósitos provenientes del interior del área de asentamiento, situados a una cota superior a la máxima altura alcanzada por la parte de muralla conservada. Así mismo, y también mediante método comparativo, se pudo apreciar que faltaba un sillar del tramo central de muralla, reflejado tanto en los dibujos de Mergelina como en los posteriores.

Sospechamos desde el principio que este elemento podía haber rodado ladera abajo ya que, en la zona inmediatamente inferior al escarpe sobre el que se asienta la muralla, se encuentran en superficie grandes sillares que en su momento formaron parte de la construcción. En efecto, se pudo determinar por su morfología y tamaño el elemento desplazado.

Por efecto de las lluvias, algunas zonas de la muralla se encontraban enterradas bajo depósitos de tierras provenientes del área interior del recinto, que se encuentra a una cota superior, como ya se explicó en el caso del ángulo norte de la muralla. Este mismo efecto se pudo detectar en otro tramo de la parte central. En ambos casos se trata de depósitos arqueológicos desplazados y, por tanto, alterados por la erosión.

En algunas zonas los sillares que forman la base de la muralla se asientan sobre una base de mortero y piedra, si bien, como norma general, la construcción se realizó directamente sobre la roca. En el caso de los primeros se trata de la regularización de la línea de roca para obtener una plataforma horizontal sobre la que iniciar el levantamiento de la muralla. Son precisamente estas partes regularizadas las que sufrían un vaciamiento parcial que podía hacer peligrar la estabilidad de algunos sillares.

Sobre la propia muralla y en sus aldaños fueron creciendo con los años abundantes hierbas, así como algunos arbustos, especialmente retoños de encina, muy abundante en la zona, que con sus raíces van disgregando los morteros y la misma roca arenisca en la que están fabricados los elementos de la estructura.

Como en otras áreas del conjunto arqueológico intervenido, la primera tarea a realizar fue la limpieza de hierbas y otras plantas. Se usaron los habituales procedimientos manuales, sin emplear maquinaria ni herbicidas. De especial importancia era la retirada de una abundante población de retoños de encina que se situaba a lo largo de la línea exterior de la muralla y que, con su futuro crecimiento, podría afectar seriamente a la estabilidad de toda la estructura, con la incrustación de sus raíces en la base de la misma. Por otro lado, esta masa de vegetación arbustiva impedía la visión de la muralla desde la zona de acceso natural al yacimiento desde su lado oeste, el más utilizado por los visitantes.

En la fase siguiente procedimos a la retirada de pequeñas acumulaciones de tierra que habían soterrado levemente algunos de los elementos que forman la estructura y que impedían su apreciación visual completa. Este problema afectaba especialmente al ángulo norte de la muralla, hasta el punto de haber desplazado parcialmente uno de los sillares que lo forman. En esta zona, los depósitos interiores al recinto alcanzan una cota superior a la del tramo de muralla conservada. Se trata de terreras artificiales creadas por las excavaciones antiguas que con el tiempo y por efecto de la lluvia y el posterior arrastre se han venido desplomando sobre la zona inferior ocupada por el recinto defensivo.

En primer lugar se intervino sobre un sillar que forma el ángulo norte de la muralla, limpiando la superficie de otro sillar sobre el que se asienta, para lograr un apoyo óptimo. A continuación se desplaza el sillar hasta su posición original, siguiendo los dibujos en planta de la intervención de 1971. El segundo sillar desplazado se localiza ladera abajo de la muralla, mediante su comparación morfológica y tamaño con los dibujos mencionados. Se sube hasta la muralla con un sistema de polea mecánica y se coloca en su lugar original, previo relleno con tierra de pequeñas zonas vacías al interior del sillar sobre el que se deposita, de modo que se asegure la estabilidad futura del elemento recolocado. La orien-

tación de éste se realiza siguiendo con exactitud la información gráfica de referencia.

III.3.b Restauración y consolidación de las estructuras murarias emergentes del poblado (Zona C)

Las piedras de la última hilada de los complejos estructurales CE 1, CE 2 y CE 3 fueron rejuntadas y recementadas con un mortero a base de cal, arena y tierra procedente de los sedimentos del propio asentamiento.

Se reconstruyó parte central de la EST 14 del CE 1, pues había sido afectada por una fosa, posiblemente medieval, que había destruido su lado Este.

La esquina SW de la EST 21 (CE 2) fue restaurada, reponiéndose las piedras que se habían desplazado y eliminando parte del derrumbe que dificultaba la comprensión de la organización del espacio en esa área del complejo estructural.

El extremo SW de la EST 23 (CE 3) se alargó en una longitud de medio metro con el fin de facilitar la interpretación de la disposición de los muros de la habitación.

Como consecuencia de la larga exposición a la intemperie y de la existencia de un perfil de las excavaciones de 1971-74 justo debajo de ellas, parte de las grandes piedras que formaban la EST 30 del CE 5 se habían desplazado, quedando la misma totalmente desarticulada. La puesta en valor del área requería que aquellas fueran recolocadas con el objeto de proponer una trama urbanística coherente.

Todas las superficies que quedaron expuestas como resultado de los trabajos de excavación fueron recubiertas con una capa de tierra estabilizada, que una vez prensada tenía unos 15 cm de espesor.

Las secciones E y W del área de excavación (Zona C), una vez recortadas y comprobada la estabilidad de las mismas, fueron recubiertas con un encofrado de planchas de madera, reservándolas de esta forma de la erosión y de los agentes medioambientales que contribuyeron con anterioridad a su deterioro y posterior arruinamiento.

Así mismo, con el fin de acondicionar el espacio para la visita y para poder proponer itinerarios, se retiraron varias de las terreras acumuladas en las distintas campañas de excavación.

Por último, y dado el frecuente vandalismo del que eran objeto las estructuras restauradas en la Zona C, todo el área fue vallada con una verja metálica (Lam. II).

III.3.c Intervención en la Zona D

Se realizaron varios trabajos de consolidación y mejora de las condiciones de conservación en la Zona D. Aquí se procedió a limpiar y consolidar la sección E del corte 1c/6 en la que se exhibe la mayoría de la secuencia prehistórica del yacimiento.

Así mismo se procedió a la reparación de la nave que recubre esta área. Se recubrieron con una capa de pintura antioxidante los tirantes metálicos que aseguran la estabilidad de la construcción, se arreglaron las ventanas, dotándolas de nuevos sistemas de cierre y sustituyendo la lámina de material plástico que las cubría por una rejilla de metal galvanizado. También se practicaron huecos de ventilación en el techo de la nave metálica con el fin de crear corrientes de aire que contrarrestaran la condensación de humedad y su posterior precipitación sobre los depósitos arqueológicos.



LAM. II. Vista del poblado Ibero Romano de Los Castillejos después de su restauración

III.3.d Consolidación y restauración de los dólmenes de la Necrópolis de La Camarilla

Durante esta campaña se ha intervenido en seis sepulturas megalíticas de la necrópolis (dólmenes 8, 9, 21, 23, 37 y 38). El objetivo de dicha intervención fue asegurar la estabilidad de los elementos estructurales de las mismas, al tiempo que se probaban la idoneidad de las soluciones y materiales empleados.

El estado de conservación de cada monumento era diferente, si bien en todos ellos apreciaban una serie de deterioros similares que afectaban al soporte geológico, como desplazamientos de ortostatos y grietas, o al sistema de drenaje de las aguas superficiales.

Sin duda, los desperfectos más graves, dado que menoscababan la integridad de los monumentos, eran las grietas producidas en las losas de cobertera como consecuencia de la gelifracción. Todas recibieron el mismo tratamiento, fueron rellenadas con una resina epoxi y su parte exterior camuflada con una mezcla de tierra estabilizada con cal. Aquellas fracturas que por cuyas dimensiones no era posible sellar exclusivamente con adhesivo, se rejuntaron mediante un taladro con ánima de metal e inyectado con resina epoxi.

Los bloques que se habían desplazado debido a movimientos isostáticos fueron recolocados y cuando era necesario calzados mediante rípiado de las juntas.

La actuación en el área excavada inmediata a sepultura consistió en la creación de pendientes bien, rellenando depresiones bien, creando planos inclinados con aportes de tierra estabilizada con cal, con el objeto de derivar las aguas procedentes de las precipitaciones hacia un punto desde donde se pudieran evacuar.

Por último, la zona de superficie aproximadamente rectangular originada durante la excavación que rodeaba cada una de las estructuras intervenidas, fue rellenada con unos 10 cm de tierra compactada y estabilizada con cal. Esta área quedó limitada por una barandilla de acero de unos 30 cm de altura y la tumba convenientemente señalada con un hito de piedra que indica su numeración.

Bibliografía

- AFONSO MARRERO, J.A. y CÁMARA SERRANO, J.A. "Anexo 1. El conjunto arqueológico de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", en P. Salmerón Escobar *Ficha Diagnóstico. Conjunto de Las Peñas de los Gitanos*, Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1995.
- AFONSO MARRERO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F., RODRÍGUEZ ARIZA, M.O. MORENO QUERO, M. CÁMARA SERRANO, J.A. y RAMOS CORDERO, U., "Espacio y tiempo. La secuencia en los Castillejos de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)". Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra 1995), I, *Rubricatum* 1 (1996), pp. 297-304.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., "El poblado de los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultado de las Campañas de 1971 y 1974", Zaragoza, *XIV C.A.N.*(1977), pp. 389-406.
- El poblado de "Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica 3 (1978), Granada.
- FERRER PALMA, J.E. y RODRÍGUEZ OLIVA, P., "Hallazgos monetarios en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, (1978), pp. 327-342.
- GÓMEZ MORENO, M., "Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada", *Misceláneas Historia-Arte-Arqueología. Primera serie. La Antigüedad*, Madrid 1949, pp. 347-390.
- GÓNGORA MARTÍNEZ, M. de, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid, 1868.
- LEISNER, G. y LEISNER, V., *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Verlag von Walter de Gruyter & Co. 1943, Berlin.
- MERGELINA, C. de, "La estación arqueológica de Montefrío (Granada), I: Los dólmenes", *Boletín de la Sociedad de Arte y Arqueología* VIII (1942), pp. 33-106.
- "La estación arqueológica de Montefrío (Granada), II: La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)", *Boletín de la Sociedad de Arte y Arqueología* XII (1946), pp. 15-26.
- MOTOS GUIRAO, E., "Cerámicas procedentes de "El Castellón" (Montefrío, Granada)", *I Congreso de Arqueología Medieval*, IV, 1985, pp.383-405.
- El poblado medieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales*, Monográfica Arte y Arqueología 10 (1991), Universidad de Granada.
- La cerámica altomedieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada), en A. Malpica Cuello (ed.) *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Monográfica Arte y Arqueología 19 (1993), pp. 208-237, Universidad de Granada, Diputación Provincial de Granada y Ayuntamiento de Salobreña.
- PÉREZ BAREA, C., AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A., CONTRERAS CORTÉS, F. y LIZCANO PRESTEL, R., "Clasificación cultural, periodización y problemas de compartimentación en el Neolítico de la Alta Andalucía", II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Universitat de València 7-12 de abril 1999 (J. Bernabeu Auban y T. Orozco Köhler, eds), *Saguntum Extra* 2 (1999), pp. 485 – 492.
- PRESEDO, F., "Primer curso internacional de Arqueología de campo", *N.H.A.* II (1954), pp. 252-254.
- RAMOS CORDERO, U., AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A. y MORENO QUERO, M., "Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de los Castillejos de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993, III, 1997, pp. 265 – 271, 1997.
- TARRADELL, M., "Un yacimiento de la primera Edad del Bronce en Montefrío, Granada. Avance de los resultados de las últimas excavaciones efectuadas en Las Peñas de los Gitanos", *III C.A.S.E.*, 1947, p. 52.
- "Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de Las Peñas de los Gitanos, *Ampurias* XIV (1952), pp. 49-80, Barcelona.
- TORRES DELGADO, C. "Crónica Arqueológica. Informe de las excavaciones realizadas en el Cerro del Castellón en el periodo 25 de septiembre a 30 de octubre de 1980", *CEM*, VI-VII (1981), sin paginar.